



SAN JOSE CANALEJAS

Ya puedes de todos modos
al pobre *crio* cuidar,

pues parece que entre todos
lo quieren crucificar

10 céntimos

LOS MESES



Es un gran mes de tortas
y de pasteles.
Verdad que de esto hay mucho
todos los meses.

Fueden decirlo
los que nos mangonean
el Municipio.

OTRA LEYENDA

LAS TRANSFORMACIONES
DE DON QUIJOTE

Es ciertamente original y magnífico el espectáculo que ofrecen algunos pueblos, obstinados en su espléndida agonía, á cuyo término está la temida muerte.

Don Quijote, herido en la parte menos caballeresca de su persona, se retuerce angustiado por el dolor y busca un sitio donde pueda acabar dignamente, lejos de las miradas del público. No tiene fuerzas para cabalgar de nuevo y enristrar la lanza con que realizó sorprendentes proezas para bien de sensibles doncellas y escándalo de villanos y demás gente menuda y sensata.

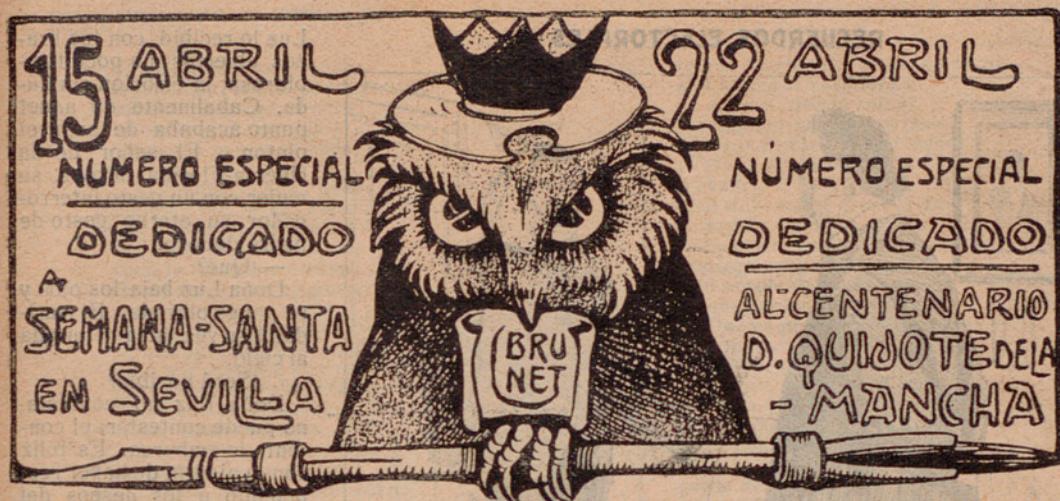
Pero si el héroe cervantesco no vuelve por propia voluntad á las antiguas aventuras, después de lamentables fracasos por mar y tierra, en cambio sus escuderos—periodistas aducenados, eminentes burócratas y cerebros aristotélicos—le revisitan de abollada armadura y le echan á la calle para que sirva otra vez de escarnio á los chiquillos y de grata diversion á los mirones, á los ociosos, á los perdidos, que, según una estadística flamenca, forman las nueve décimas partes de la quijotesca patria.

Este don Quijote, en los comienzos de su vida, fué un hombre dulce, humano, infinitamente valeroso y cuerdo, enemigo de las armas y amparador de la inocencia. La lectura de los periódicos le robó el entendimiento y le dejó sumido en honda tristeza. De las majaderías repetidas durante siglos se ha formado la actual verdad filosófica, impenetrable para los sanos de espíritu. Desde entonces el hidalgo se prestó á los más bajos oficios y fué el alto y honroso pretexto de todos los crímenes.

Protegió á los empleados ladrones y cubrió con su égida á los falsos católicos. Llevó á Ultramar el inmejorable sistema colonial hispano y los males venéreos. Acuchilló á los indios, les quitó sus mujeres y su hacienda, instituyó los encomenderos, nombró gobernadores y fundó beneficios eclesiásticos. Enviaba á todas partes rápidos buques que volvían á la metrópoli cargados de riquezas, y clavó en mil sitios la cruz teñida en sangre de los infelices.

Esta fué la primera salida del generoso manchego. Recluido otra vez en su hogar, se preparó para mayores empresas. Su ardiente y loca fantasía le alentaba á cometer los peores disparates. Pero ya no le era dable echar mano á la espada para vencer á sus enemigos. Al otro lado del Atlántico no quedaban más que los conquistadores, satisfechos de su obra, y los indios sumisos, inuidos en las prácticas del moderno fetichismo religioso. ¿Qué provecho le reportaría esgrimir sus armas contra fantásticos é irreductibles adversarios?

Solapado y cauto en su locura, el hombre-pretexto se vistió de mercader y fué á distribuir entre los indios los géneros averiados de Catalcña, las harinas venenosas del Norte y el residuo de los vinos andaluces. Burlaba al Fisco, seducía á sensibles empleados, se enriquecía por todos los medios, pregonaba su insolencia de comerciante hi-



algo, apelaba á las armas, encarcelaba á los sospechosos, deportaba á los inocentes y sometía á los vencidos. Fusiló á Plácido y á Zenea, y luego, para variar—¡oh rica ironía de la gramática!—, pasó por las armas á Rizal. Si me preguntáis qué crimen habían cometido, me veré apurado para contestaros; pero menos aún lo sabe don Quijote.

¡Oh genial y altivo aventurero, cuántas sandeces has ejecutado sin advertirlo! Y ahora tus apasionados instigadores—periodistas arqueológicos, inválidos del arte y corpúsculos de la ciencia—te

adornan con los oropeles del vencedor y te coronan en vida, como al Tasso. A tu dorada leyenda de antaño añaden el escandaloso clamor de una cerrada literaria que llenará de asombro á los ingleses bastante audaces para venir á esta florida Península, donde ya ni siquiera hay bandoleros, que han sido ventajosamente sustituidos por los hoteles baratos. Yo te suplico, paladin inmortal, que no te muevas del Capitolio, desde donde podrás conservar por algunos meses las Canarias.

BUNGLER.

CUENTOS EDIFICANTES

EL MILAGRO

I.

El señor de la Huerta-Florida, un anciano respetable y profundamente piadoso, conversa con su esposa, la bellísima doña Luz, acerca de la soledad en que viven. Es preciso que un hijo alegre su hogar, hoy monótono y triste; pero ¡ay! la naturaleza les niega tan legítimos goces. Luz y su esposo se aman lealmente y, sin embargo, su amor no florece, es un amor estéril, que se extinguirá como el sol sobre el yermo. Un día el señor de la Huerta-Florida tiene una idea portentosa, cual es hacer una peregrinación á cierto santuario célebre en la historia del milagro. Y, abrazando tiernamente á su esposa, parte el señor de la Huerta-Florida para el santuario supradicho una templada mañana de Octubre, mientras la bellísima doña Luz sueña ya con las nobles delicias maternas y se ve inclinada sobre una cuna en la cual duerme el fruto... del milagro.

II.

Doña Luz tiene admiradores. Su belleza sugestiva, cada vez más espléndida, no ha podido pasar inadvertida en este valle de lágrimas, donde existen tantos corazones hirvientes de ternura, y apenas partió el señor de la Huerta-Florida para su pere-

grinación empezaron á lloverle cartas inflamables. Pero doña Luz es fiel por temperamento y no quería amargar los últimos años de existencia de su esposo con una deslealtad repugnante. Sin embargo, el señor de la Huerta-Florida quiere tener un hijo, el hijo de su amor, y doña Luz baja la cabeza ante esta indicación providencial. Es preciso el hijo. Y, en efecto, en cuanto el buen esposo tomó el tren, tomó la buena esposa la pluma y escribió á un pintor que la cortejaba por aquellos días solicitando que la acompañase.

III.

El pintor es un buen mozo, algo lírico, pero siempre práctico, lo cual hace que entre el lirismo de sus palabras y el positivismo de sus actos resulte un hombre verdaderamente encantador. Doña Luz le confía sus más íntimos pensamientos y el pintor la consuela por lo pronto pidiéndole entrar en su corazón, único sitio donde podrá más tarde consolarla con carácter definitivo. Doña Luz se ruboriza. En realidad sus deseos no son pecaminosos: por un lado no quiere engañar al señor de la Huerta-Florida; pero por otro desea hacerle feliz dándole el hijo de sus sueños. Si el pintor conociera algún remedio científico, algún invento de la Farmacia moderna, ella se lo agrade-

RECUERDOS ELECTORALES



- ¿De modo que cuando le dijo que no votaba por él fué cuando le pegó la bofetada?

-Sí, señor.

-¡Pero eso no quedará así!

-¡Ca, no señor! Esto se hinchará más.

cería infinito, le compraría todos los cuadros. El pintor sonreía. La Farmacia moderna está á la altura de la antigua respecto de la posibilidad de hacer posible lo imposible. A pesar de ello, solicita nuevamente entrar en el corazón de doña Luz lleno de esperanza.

IV.

Doña Luz se aviene á todo con tal de hacer feliz á su esposo, y el pintor entra en su corazón y en otras habitaciones de la casa, en las cuales se instala cómodamente hasta ver si encuentra el remedio más ó menos científico que doña Luz necesita; pero la bella dama se enamora del pintor y, al enamorarse, le revela la existencia de un producto farmacéutico de infalibles resultados: el amor. Y el amor les ilusiona, les envuelve, les posee durante las diez ó doce semanas que dura la peregrinación del señor de la Huerta Florida. Las horas se deslizan sobre ellos con blando ruido de besos y doña Luz siente la inmensa satisfacción de haber hecho feliz á su marido. ¡Qué lástima! Si al buen señor se le hubiera ocurrido antes aquella idea... ¡Quién sabe! Todavía hay milagros... Y continuarán así toda la vida, á boca qué más pides; si una mañana no se hubiera presentado de improviso el señor de la Huerta-Florida, á quien el deseo de dar una sorpresa á su esposa le dispensaba de no haber anunciado el regreso. Doña

Luz le recibió con los brazos abiertos, un poco temblorosa; la emoción sin duda. Cabalmente en aquel punto acababa de salir el pintor... El señor de la Huerta-Florida miró á su mujer con un gesto interrogador, su eterno gesto de padre dudoso:

-¿Qué?

Doña Luz baja los ojos y se pone colorada. El marido, á su vez, alza la mirada al cielo.

-¿Será posible?

Doña Luz no contesta, no puede contestar; el contento la embarga. Es feliz con la alegría de haber respondido á los deseos del señor de la Huerta-Florida, y esta felicidad la conturba de un modo extraordinario. Al fin balbucea:

-¡Sí... sí... ya estás complacido!

Su esposo la estrecha entre los brazos y exclama con visible regocijo, lleno de una sincera convicción de hombre piadoso:

-¡Ya sabía yo que esta peregrinación colmaría nuestros anhelos!

J. MENENDEZ

AGUSTY.

COSAS DE

LA CUARESMA

Antoñuelo, el monaguillo más travieso y más granuja de todos cuantos pisaron la iglesia de Santa Ursula; el que á diario se ganaba media docena de zurras porque del vino sagrado andaba siempre á la husma, hallábase el otro día arrodillado ante el cura de aquel pueblo, decidido á confesarle sus culpas, que así lo manda la Iglesia y es muy justo que se cumpla.

El chico, tras los diversos preliminares de rubrica, con más miedo que vergüenza, al ver la faz cejijunta del párroco, dió principio confesando una por una, á vuelta de mil rodeos, todas las gatadas suyas, tales como echar un trago del vino que el pater usa, ó irse al campo á coger nidos, ó á la huerta á coger fruta, ó examinar el cepillo

de las ánimas con mucha frecuencia, dando con esto motivo para que el cura la caridad de los fieles llegase á poner en duda.

Y cuando el buen padre de almas, siempre con la faz adusta, iba á absolver al monago de sus pecados y culpas, bajo la formal promesa de no volver en ninguna ocasion á coger nidos ni á hacer otras mil diabluras, no por miedo á ir al infierno, sino por miedo á una tunda, dijo Antoñuelo:—Me falta decir que comí merluza ayer, siendo viernes.

—Eso no es pecado, criatura.
—Es que tambien comí carne, aunque yo no tengo bula.
—¿Promiscuaste?

—Sí.
—¡Muchacho, tu perdicion es segura, porque si el obispo sabe

lo que has hecho, te excomulgal

¿No temes ir al infierno de cabeza, donde sufras los tormentos más horribles, las más tremendas torturas?
¡Vete, vete, desdichado á rezarle á Santa Ursula cien mil *salves*, á ver si ella te presta su santa ayuda para evitar que el demonio consiga echarte las uñas y te arroje á la más grande de sus calderas profundas!

—¿Qué es pecado comer carne y despues comer merluza en viernes?

—¡Digo! Y tremendo; ¡de esos que solo se purgan con ayunos y con actos de la contrición más pura!
—No lo creí—añadió el chico presa de mortal angustia—; porque lo que comí el viernes me lo dió mi tía Justa... ¡de lo que habia sobrado al ama del señor cura!

MANUEL SORIANO.

CRIMINALOIDES

Hay rachas de crímenes, como las hay de incendios, descarrilamientos, suicidios, epidemias y fieros males. En la misma guerra ruso-japonesa pasan á veces muchos dias sin que los periódicos nos den noticia de ninguna hecatombe; pero en cambio, en cuanto empiezan los combates y los estragos, hay que prepararse á leer todo género de bárbaras tragedias.

Cierta Prensa diaria y la ilustrada, aunque la primera ya comienza á ilustrarse, explotan «la afición malsana» de cierta parte de los lectores, aficionados á sangrientos relatos, y cuando cogen una de esas rachas el negocio es redondo.

Los periódicos especialistas en el ramo tienen á su disposición redactores exprofeso que sienten el género y describen é hinchan la más modesta riña de comadres como el más espantoso crimen.

Lectores hay, como digo, que se pirran por el género, y antes se privan de comprar cerillas que de adquirir su periódico para ver si trae titulares gordas con el crimen misterioso ó contentarse si no con la seccion de sucesos y el folletín terrorífico.

Dígalo el probo y honrado funcionario público Sanchez Pringuez, que en cuanto se levanta, antes de ponerse los calcetines, ya está pidiendo á voces el periódico.

—¿Trae crimen?—pregunta á su mujer, que entra seguida de los crios.

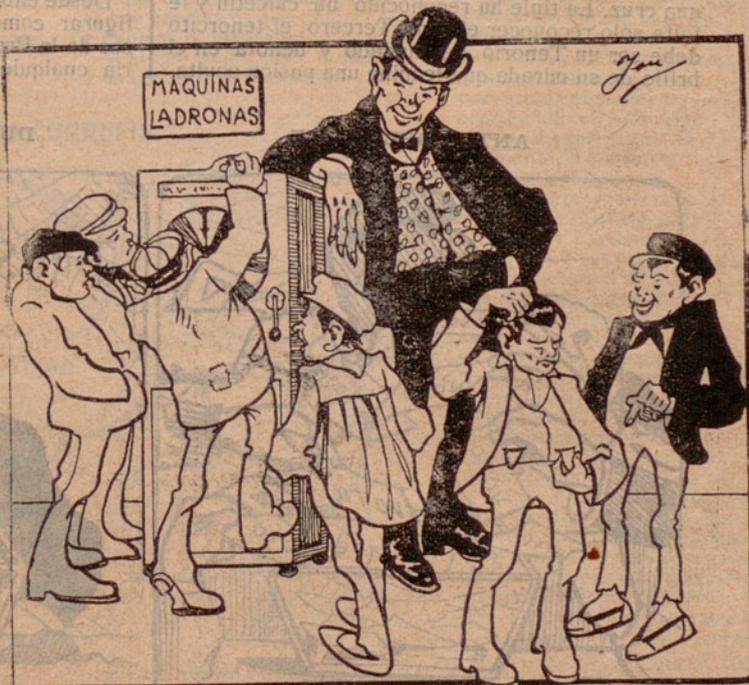
—No, ni un mal asesinato

Este periódico se está poniendo insoportable. Si sigue así dejaremos la suscripción.

—¿Han traído *Los Verdaderos Sucesos*?

—Sí; ese periódico da gusto. Cinco muertes violentas, tres desafos, siete suicidios, diez robos con su asesinato correspondiente, dos crímenes

LA MÁQUINA DE TODOS LOS VESTÍBULOS (Breveté S. G. D. G.)



Chicos y grandes jugando—y las máquinas tragando

nes muy misteriosos y varios incendios con víctimas.

Sanchez Pringuez llega á veces á la oficina y se acerca confidencialmente á su jefe.

—Ya hemos descubierto al autor dice en voz baja.

—¿Se refiere usted al expediente de defraudación que le encomendé?

—No, al del crimen de la calle de la Reconstitución

—A ver, á ver, venga usted á mi despacho y cuénteme lo que sepa.

—Pues verá usted. Recordará que el cadáver no tenía piés ni cabeza y se suponía que el criminal había hecho desaparecer esos *objetos* con el fin de desorientar á la justicia; pues bien, anoche encontró el subcabo suplente honorario Perez, que no estaba de servicio, un par de calcetines y un gorro de dormir con la marca S. S., iniciales que son una revelación. Como estas prendas estaban en casa de una planchadora y presentaban ligeras manchas de chocolate, y se sabe que el imperfecto debió tomar chocolate dos semanas antes, por un anónimo que recibió un sobrino de la criada del dueño de la finca, Perez ha metido en la cárcel á la planchadora y á un primo suyo que es tenor de afición.

—¿Y ha cantado?

—No, pero cantará. Además le han encontrado un retrato de la Otero y unas tijeras de costura con las que se supone que cortó el hilo de la vida á su víctima.

—Amigo Pringuez, creo que usted desvaría. No veo la tostada.

—No lo dude usted, tenemos al autor. Yo creo que es un crimen pasional, y lo demuestra: primero, el retrato de la Otero; segundo, una carta amorosa dirigida por el tenor á una tiple que, según delación de un pelotari cojo, tuvo relaciones con un caballero á quien no conocía y que firmaba las postales ilustradas con las iniciales S. S. y una cruz. La tiple ha reconocido un calcetín y le falta solo reconocer el otro. Tercero, el tenorito debe ser un Tenorio de cuidado y denota en el brillo de su mirada que le mina una pasión oculta.

Y últimamente se le ha encontrado dentro de una zapatilla dos números de un periódico pornográfico con manchas de almidón.

—¿Y cómo se ha enterado usted de todo eso?

—Por uno de la policía secreta que se crió conmigo en Albacete. Esta noche creo que la Prensa dará ya algunos detalles. Entretanto, ni una palabra ¿eh? ¡El secreto del sumario y el secreto de la policía secreta lo imponen!

No solamente siente Sanchez Pringuez el entusiasmo de la curiosidad por los sucesos espeluznantes, sino que á veces, envidioso de la popularidad, desearía figurar en el proceso, aunque fuese en clase de testigo de cuarto grado, con tal que hablasen de él los papeles y le creyesen enterado de todo.

En cierta ocasión, acometido por uno de estos accesos y después de idear los más descabellados planes para que figurase su nombre en la crónica sensacional, casi estuvo decidido á descuartizar al primer prójimo que se le pusiera por delante. Afortunadamente es el buen Pringuez incapaz de matar una mosca y se contentó con figurar como víctima de un supuesto atraco y escamotear de paso á su respetable señora la paga del mes.

Embozóse en su pañosa, y después de haber puesto el dinero á buen recaudo encaminóse al comenzar la noche por una de las calles menos frecuentadas del Ensanche.

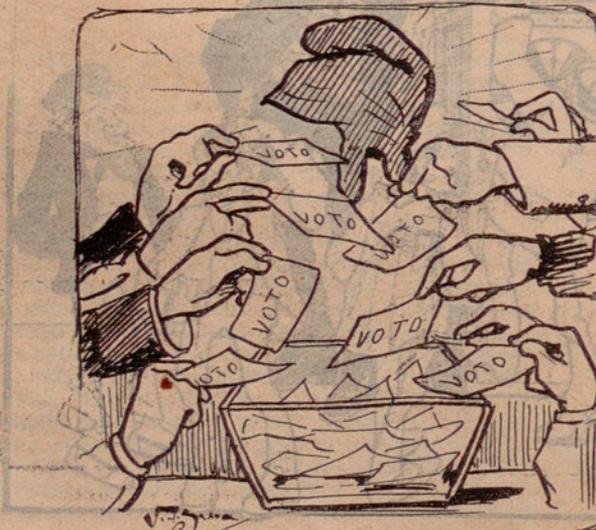
De repente, cuando vió que no pasaba nadie, se paró en mitad del arroyo y soltó cuatro tiros de revólver al aire, corriendo y gritando:

—¡Ladrones! ¡Cobardes! ¡Me habeis robado, pero os mataré á todos!

Mas ¡ay! que entonces, por su desgracia, acertó á doblar la esquina un pacífico transeunte que al verse de manos á boca con aquel energúmeno que disparaba tiros, creyendo que iba á agredirle, le pegó un soberbio trompazo entre la nariz y el cuello de la camisa que le hizo soltar el revólver y un par de muelas de arriba.

Desde entonces se le han quitado las ganas de figurar como víctima en la sección de sucesos de la Prensa, aunque estoy seguro que daría cualquier cosa porque se diese cuenta de

ANTES DEL TRUST



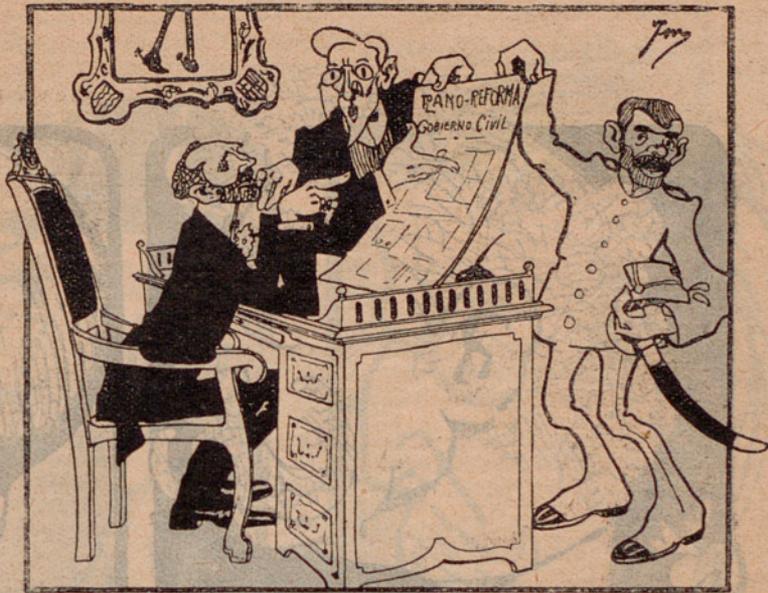
DURANTE EL TRUST



Veremos lo que ocurre después del trust.

su muerte en términos parecidos:

«El inteligente y probo funcionario público don Homobono Sanchez Pringuez, que se suicidó ayer cortándose por la cintura, despues de haber salvado cuatro personas de una muerte cierta en el horroroso incendio de la fábrica de fideos «La Honradez Intachable», reveló en sus últimos momentos que en union de varios facinerosos había realizado multitud de crímenes cuyos autores quedaron en el misterio; entre otros muchos, cuya enumeracion llenaría dos meses de suscripcion á este periódico (dos pesetas con regalos), citaremos el de los niños del Canal, la mujer del saco y el cura de Chamberí. Distingúase principalmente como destripador de mujeres y violador de cadáveres de ambos sexos. Descanse en paz.»



—¿Y este salon tan espacioso?...
 —Es el salón de recepciones.
 —¿No podría convertirse en un jardin con fuente?... ¡Se pasearian por allí tan bien mis amigas!...

JOSÉ BRISSA.

LA PÍCARA PRENSA

Así la gente lo piensa y de oponerse no hay modo; ¡está visto que de todo tiene la culpa la Prensa!

Si un periódico combate, tocando varios registros, los actos de los ministros, nunca falta un botarate que, haciendo á la Prensa odiosa, exclame, soltando un terno:
 —¡Así nunca habrá Gobierno

que haga labor provechosa!

Y si, en vez de censurar, al que gobierna elogiamos, dicen que nos ocupamos solo de pastelear...

Es de fiera la intencion del que escribiendo hace *pupa*; el que *bombee* es que chupa y explota la profesion

Y al que pega, poco ó mucho, y es luchador y valiente,

suelen llamarle indecente y asqueroso papelucho.

Si con tono doctrinal arte y ciencia cuidadoso propaga, es empalagoso; si satiriza, informal.

Y en todo esto que indico no hay periódico, señores, que dé gusto á sus lectores aun cuando se vuelva *mico*.

Solo el público favor podríamos alcanzar escribiendo un ejemplar para cada suscriptor.

Amenidad é interés el lector así hallaría...

¡y qué contento estaría por cinco reales al mes!

De valor haciendo alarde —¡No hay Prensa!— suelen gritar los que la van á buscar y la utilizan más tarde;

pero estriba la cuestion, si con más calma se piensa, no en qué no tenemos Prensa, sino en que no hay opinion.

Esto da origen al mal, irremediable y añejo, que el periódico es reflejo de nuestro estado social.

Y si tiene deficiencias la opinion no le maldiga, pues mientras la causa siga, seguirán sus consecuencias...

¡Y aun hay gente que asegura que es la Prensa un sacerdocio y el periódico un negocio! ¡Pues poco medró este cura!

LA FIERA CORRUPIA



Es la fiera más ansiosa que os echareis á la cara:

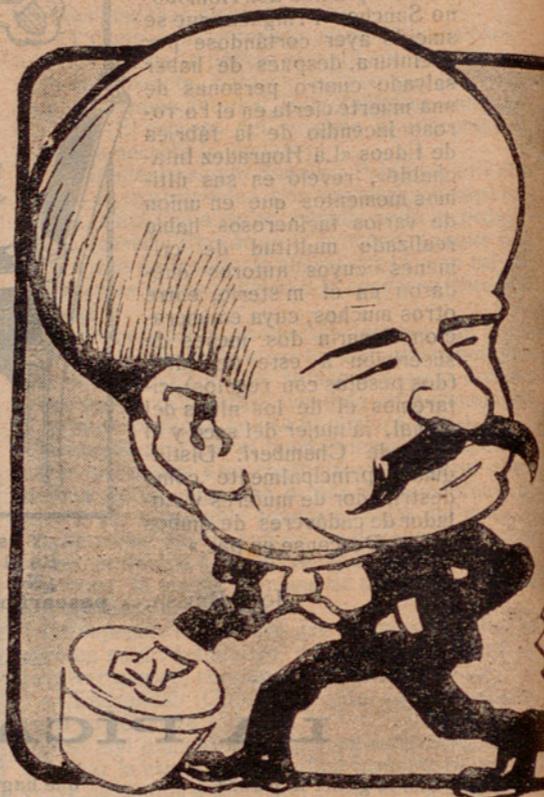
ella todo se lo come, ella todo se lo traga.

JOSÉ RODAO

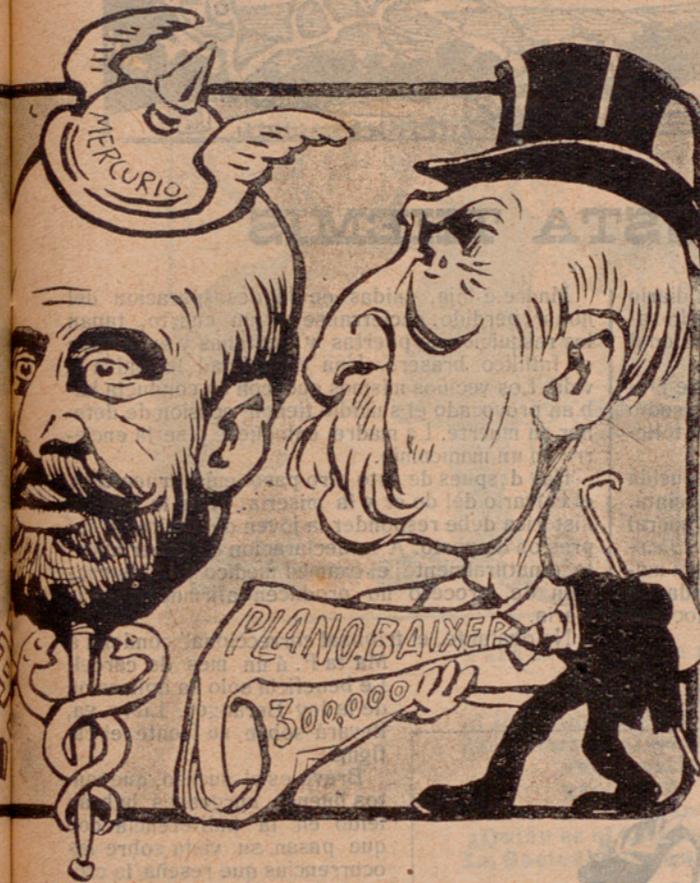
LOS EPES



MIR Y MIRÓ

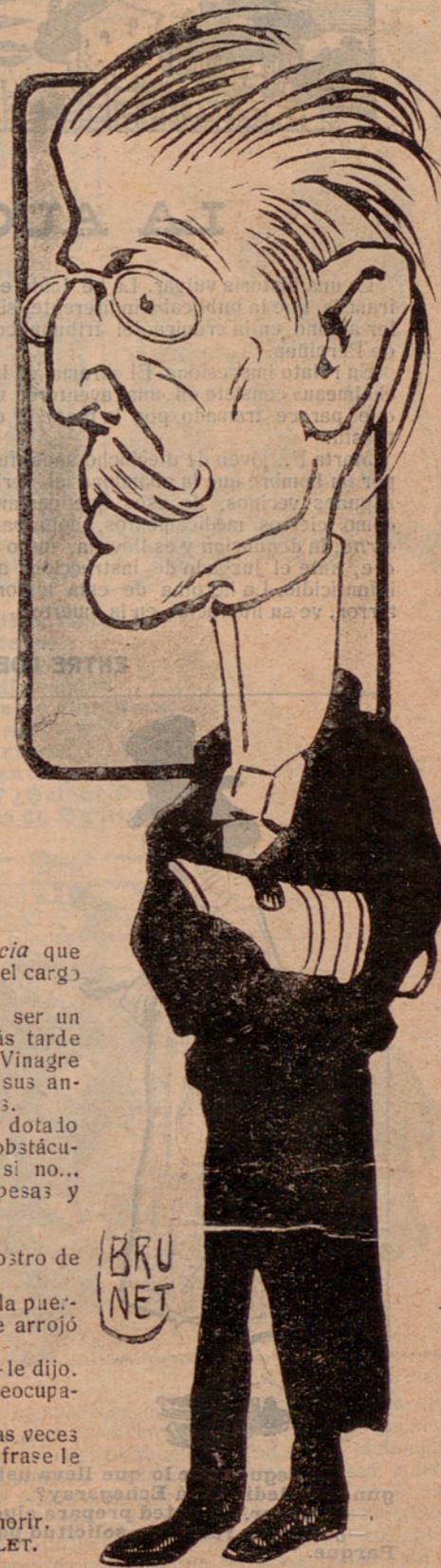


COLLASO



MONEGAL

GRIERA



BRUNET

MILÁ Y PI

BOCETOS

UN GORON ANALFABETO

Su alma, de la que es fiel reflejo su rostro antipático y duro, responde á su apellido: Vinagre. Sus modales delatan su origen y su lenguaje ruborizaría á sus subordinados... si fuesen capaces de sentir el rubor.

Se le respeta porque se le teme y porque, á falta de todo principio de educación, tiene una osadía sin límites á la que debe todos los éxitos de su carrera.

Éxitos he dicho porque así él los llama, aunque muchos hombres hay que con menos peso en la conciencia recurrirían al suicidio para aligerar la

carga del remordimiento. Pero no hay peligro de que apele á este recurso extremo. Vinagre no conoce ni de oídas á Werther. ¿Para qué? Le basta con haber presentado á Monipodio.

De no nacer en un país degenerado, Vinagre habría pasado la existencia en... donde deber estar los de su calaña. Pero en la tierra donde Elduayen tiene momentos Vinagre ha podido hacer fortuna y aun dedicarse á mandar á presidio á los demás.

No sabe leer ni escribir; al otorgársele un cargo honorífico aprendió malamente á rubricar, y, sin embargo, empapela á quien se le pone por delante, goza de distinciones y, para mayor sarcasmo, está condecorado.

En sus treinta años de servicios jamás ganó más de seis pesetas de jornal, no tuvo herencias y constantemente hace gala de que en el fondo de su gaveta hay más de cien mil duros. Son sus... ahorros.

¡Cien mil duros! ¡Cuántas lágrimas no significará ese dinero! ¡Cuánto vicio explotado! ¡Cuánta corrupción!

Esos cien mil duros equivalen á cien mil procesos de pordumbre social.

¿Quereis saber la historia de Vinagre? ¡Ah, es muy edificante! Enseña lo que puede conseguir la

osadía vinculada con la falta de conciencia. Cuestión de taberna de los que no le son adictos le acusan de inconsecuente y olvidadizo referirá. Tapámonos las narices y vamos allá:

Cometas mocedades con estiercol, y el trato como inmundicias y desperdicios debieron obrar sus pulmones al aire infecto del alba la sentina.

Fuero en la taberna y la carilata su universidad. Estos los señores más aprovechados de él un discípulo tan dispuesto que después curso tan breve como brillante, en cinta de bronca inolvidable y sangrienta, baja en mar, por rigurosa oposición, la doctor y con ella una plaza retribuida para mantener el orden interior estancante de clase infima.

Debería la verdad lo que por derecho le correspondía desempeñaba á la maravilla su cargo.

Su madre estaba dispuesta para descargar bofetada la cara abotargada del cliente bonafavaja de seis muelles propicia á brillar para sellar los labios del incauto á la mesa del juego habían ganado con mal jornal de la semana.

Tuvo con la justicia, y entonces aprendi-

dió las acciones de jurisprudencia que más tarde le habían de servir para el cargo que la suerte le reservaba.

Gran amigo de rufianes, pudo ser un buen confidente de la policía. Más tarde fué polizante, y pronto el maton Vinagre podía ostentar ante las narices de sus antiguos colegas un baston con borlas.

Hombre cruel, sin escrúpulos y dotado de inventiva, jamás tropezó con obstáculos; lo que no sabía lo adivinaba, y si no...

Las paredes de la cárcel son espesas y ahogan muchos clamores...

Sólo una vez ha palidecido el rostro de Vinagre.

Fué un día en que una gitana en la puerta de su despacho destartalado le arrojó entre sollozos una maldición.

—¡Has de morir en el patíbulo! —le dijo.

Y Vinagre, á pesar de su despreocupación, sintió escalofríos.

Después se habrá reído muchas veces acordándose de la impresión que la frase le produjo.

¡Hace mal!

De la expiación sólo se huye al morir.

TRIBOULET.



LA AUGUSTA THEMIS

Es una historia vulgar. La he leído en un diario francés, que la publicaba indiferente, sin darle valor alguno, en la crónica del tribunal correccional de Perpignan.

Su relato impresiona. El «drama de la calle Duchalmeau» consiste en una aventura, un episodio que parece tramado por la fantasía de un folletista.

Marta F., jóven de dieciocho años, fué seducida por un hombre que la abandona al verla en cinta. Algunos vecinos, de esos que gastan la moral como ciertos medicamentos, solo para *uso externo*, la denuncian y es llevada, junto con su madre, ante el Juzgado de instrucción, acusada de infanticidio. La heroína de esta historia, loca de terror, ve su liberación en la muerte.

Madre é hija, unidas en la desesperacion del honor perdido, encierranse en un cuarto, tapan los resquicios de puertas y ventanas y encienden el fatídico brasero. Una casualidad les salva la vida. Los vecinos mismos que con su conducta habían provocado el suicidio tienen ocasion de detener su muerte. La madre enloquece y se la encierra en un manicomio.

Hay despues de esto otro paso más cruento en el calvario del dolor y la miseria. Ante la justicia histórica debe responder la jóven del delito de supresion de parto. A su declaracion de haber abortado naturalmente, el exámen médico y la instrucción del proceso no producen afirmacion contraria.

No obstante, el tribunal correccional condena á Marta F. á un mes de cárcel. Le beneficia solo la aplicacion de la ley Beranger. Libre ya, llevará sobre su frente el estigma.

Breve es el suceso, que tantos buenos burgueses habrán leído en la indiferencia con que pasan su vista sobre las ocurrencias que reseña la crónica diaria. La sociedad actual no se acusará de un delito. Las buenas costumbres y la moral casera habrán triunfado una vez más.

Solo en un cuchitril arrastrará su miserable existencia la pobre victima. En una celda de reclusion de alienados vivirá aquella pobre loca, con risa estúpida, disfrazando la pérdida de su razon.

¡A cuántas consideraciones no se presta lo reseñado! Yérguese sobre todas lo que afecta á la reparadora justicia. No intervino ni veló por la suerte de la mu'jer que despertaba á la vida con sus pasiones y anhelos de amor. No limitó el paso al que con engaños arrebató el porvenir de una doncella. Sus funciones fueron exclusivamente represivas; su espada, manejada á ojos vendados, debía castigar á alguien, y éste fué el débil, el desamparado, el que, ante la general vergüenza, renunciaba á la vida. No la tenía garantida más que en la mancebía ó en la cárcel.

No son todos los jueces como M. Magnaud, ni cabe en

ENTRE POETAS



—¿De seguro que lo que lleva usted debajo del brazo será alguna oda dedicada á Echegaray?

—Sí, señor. ¿Y usted prepara algo?

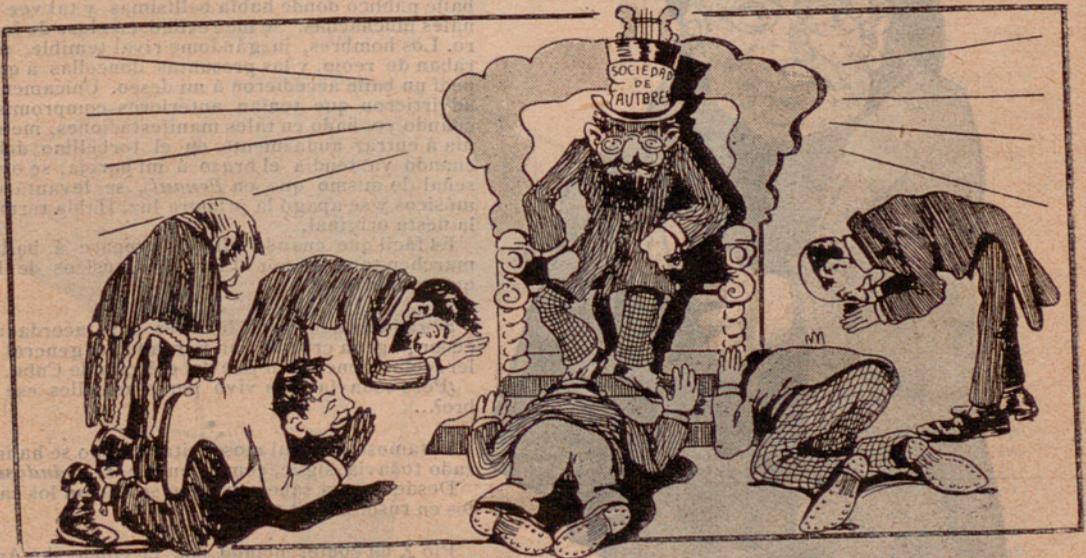
—¿Yo? Una razonada solicitud para ingresar en el Asilo del Parque.

El gran autócrata.



Para él no existen ni los potentados
ni los gobernadores,
ni los grandes señores,
ni los ministros, ni los diputados.
Es un tirano al cual han de humillarse
empresarios y autores
profesores y actores.

Todos ante el tirano han de postrarse.
¿Quién es el tiranuelo? ¿Quién? Decid:
La Sociedad de Autores de Madrid.



el estricto cumplimiento de la letra del Código penal, que mata, la aplicación del espíritu, que vivifica. A las tablas reguladoras de las penas, á la jornada diaria de aplicarlas con la frialdad del matarife que degüella reses para el consumo no hay que pedir el estado consciente, la práctica de una moral algo más elevada. A las víctimas de la iniquidad del orden social no cabe ni llorarlas

ni compadecerlas Sería sensiblería, romanticismo, algo *cursi* hacerlo. Dejémoslo para las novelas que á nuestros abuelos hacían sentir, para aquellos candorosos tiempos en que era general la lectura de *María* ó *la hija de un jornalero* y no se hablaba tanto del superhombre, de la seleccion, ni de la lucha por la existencia, que tan mal aplicado permiten acciones que no por ser efecto de la

galidad tienen en muy poco el sentimiento de la justicia social.

Mientras las instituciones que rigen la sociedad tengan como fundamentos actos como el que en la víspera de Navidad se han visto en el tribunal de Perpignan, clamará eternamente la protesta, no solo ya de débiles mujeres, como las protagonis-

tas, sino de masas que sufren anhelantes de pan, libertad y justicia, no esa justicia representada por la adusta y ceñuda Themis, que consagra los desafiuros y expoliaciones, sirve de escudo al privilegio y, nuevo Moloch, va tragándose víctimas cada día.

I. BÓ Y SINGLA



Está muy contento Gonzalez Besada; en las elecciones no ha ocurrido nada.

No ha ocurrido nada de particular y tranquilos ellos pudieron ganar.

Su primera plana le salió limpita, muy apañadita, muy arregladita.

Tan solo se notan algunos borrones, que evitar no pudo con sus blancas manos: algunas docenas de republicanos, á los que han de abrirse las Diputaciones.

Mas dice á Raimundo, su dueño y señor:

—Dadle tiempo al tiempo; ya lo haré mejor. Lástima que en eso su tiempo lo pierda; pues, sin duda alguna, sabe todo el mundo que con sus amigos el pobre Raimundo en plazo muy breve se ha de ir á... su casa.

Los Tenorios de *La Publicidad* persiguen con mal fin á mi amigo Mir y Miró.

Este concejal, incauto como una criada, rindió las armas á suave promesa de los ruseñores del *trust*. Le han jurado que, si no hace nada contra ellos, le elegirán diputado, á pesar del retraimiento.

A Massó le han asegurado que en las elecciones municipales saldrá obispo. Igual sorpresa reservan al médico Mesita. Y los dos yacen entregados á una inmovilidad completa.

Recuerdo en este punto un acontecimiento de juventud, tan distante ¡divino cielo! como la República seriamente ofrecida por *La Publicidad*.

No me avergüenza decirlo. Yo he sido bailarín, danzante, como Vallés y Ribot. Y un día entré en un baile público donde había bellísimas y tal vez virginales muchachas. Se me recibió en clase de forastero. Los hombres, juzgándome rival temible, me miraban de reojo, y las presuntas doncellas á quienes pedí un baile accedieron á mi deseo. Únicamente me advirtieron que tenían anteriores compromisos. Y cuando yo, fiado en tales manifestaciones, me disponía á entrar audazmente en el torbellino del vals, cuando ya tendía el brazo á mi pareja, se oyó una señal (lo mismo que en *Ernani*), se levantaron los músicos y se apagó la primera luz. Había terminado la fiesta original.

Es fácil que cuando Mir se prepare á bailar, se marchen también por el foro los músicos de la orquesta electoral.

Segun dicen los periódicos, es cosa acordada conceder la gran cruz de San Fernando al general Weyler, como general en jefe del ejército de Cuba.

¿Pero todavía anda vivo por esas calles ese hombre?...

El famoso general moscovita que no se ha inutilizado todavía, sigue, como siempre, *retirándose*.

Desde hoy ya sabemos cómo se llaman los congresos en ruso: *Kuropatkines*.

Pío X ha conferenciado con el conde de Andino, secretario particular de Alfonso XIII.

Lo encontramos muy lógico en vísperas de boda.

No hay mejor consejero que el mismo papa.

Ni mejor bendición que la suya.

Sobre todo por lo *fecunda*.

El cardenal Casañas ha recibido en Roma la visita de muchos personajes.

Este obispo de Barcelona es incansable: siempre está *recibiendo*.



—[Estos días de vigilia!... ¡No he comido más que salmon, lenguado, anchoas, la sopa de rap y las ostras correspondientes, y siento una cosa aquí! Señor, ¿qué tendré en el estómago?

Un profesor yanqui ha ido á California á fin de fotografiar la vía láctea.....

Si las cosas siguen así, el mejor día vemos en cartulinas la emisión *idem*.

Me ha dicho una persona que la elección perdióse en Badalona porque Ardid, que con mil y una razones antes del día de las elecciones estuvo la victoria prediciendo, se entretuvo comiendo. Carbonell preparó una sopa de *rap tar* suculenta, que Ardid con la tal sopa se metió y cuatro platos de ella se comió, si es exacta la cuenta del que lo sucedido me contó. Y en tanto que él se estaba así atracando los votos los demás le iban birlando. Es lección merecida por tan solo pensar en la comida.

Chistes viejos remezados.

Le dice su criada á Palau:

- ¿Vé usted esta carne? Pues está pasada.
- ¡Imposible! ¡Si parece tan fresca!...
- Está pasada... sin pagar derechos de Matadero.

Entre concejales:

- Hay muchas maneras de hacerse rico.
- Sí; pero una sola que sea honrada.
- ¿Cuál?
- Ya sabía yo que la desconocías.

En el Principal:

- ¿Te ha gustado Pons? Canta con mucho sentimiento...
- Sí; con mucho sentimiento de los que le escuchan.

- ¿Por quién pregunta usted?
- Por el señor Junoy. Vengo á arreglar una cuenta...
- Pues el señor ha salido para Madrid.
- Venía á entregarle dinero...
- Pero ha regresado esta mañana. Pase usted.



—¿Sabes que estoy enferma y te emborrachas? Tú me vas á matar.
—Desagradecia... ¿Que te voy á matar y vengo de beber á tu salud...?

—He oído decir que el alcalde es tan bonachon que parece de paja.
—¡Cál! Si fuera de paja, ya se lo hubieran comido los concejales.
(Este último chiste va sin remozar.)

Ahora ha resultado que el señor Moré asistía á la célebre sesión del Comité Progresista y que aprobó lo que en el Manifiesto se decía, aunque ahora de ello proteste...
Quizá alguno con malicia dirá que el señor Moré lo hace porque necesita que en eso de Mataderos le apoye la mayoría. Mas no hagan ustedes caso; eso son habladurías.

CORRESPONDENCIAS DE EL GURIPA

Madrid 14 de Marzo de 1905.
Pero que muy buenas. Ya sabrán *ustés* que nos hemos *divertido* la mar con eso de las máscaras.
Mayormente nosotros, los que no tenemos *pasta pá* hacer carrozas, pagar licencias y alternar, no hemos *sacado* del Carnaval más que algunos empujones, algun ojo de ave *echao* á perder y carraspera *pá* ocho días de tragar tanto polvo.
Pero los elegantes ¡ahl! los elegantes, ¡pues han *gozado* pocol...!

Los *conozgo*. Son los niños *mimaos*: el hijo del [marqués de X, el del ex-ministro H, el del senador Z. Son los cultos



El niño se divierte.

aristócratas, pero que la mar de bien educaos. Como que saben el color de la corbata *pá* cá día de la semana, cómo han de quitarse la *bimba* *pá* saludar, los centímetros que ha de tener el cuello alto... ¡Están muy bien educaos!

Los niños quisieron divertirse. Era natural.

Y en la Carrera obligaron á *tóos* los cocheros á que los saludaran al pasar. Está claro. ¿Quiénes son los cocheros más que unos esclavos suyos, *disfrazaos* de hombres, que *tien* que divertirse?

Y como las muchachas de la clase media y del pueblo tampoco son *pá* ellos más que unas cuantas hembras con las que deben gozar, se echaron encima de ellas, las sobaron, las estrujaron, las hicieron *peazos* las ropas...

Y hubo algunos que protestaron. ¡*Miá* tú! ¡Duro con ellos!... ¡Imbéciles! ¿Pues no protestan contra el hijo del marqués de X, el del ex-ministro H y el del senador Z? ¿Habrás visto?

Pues no se irán de rositas. *Pá* algo había en el arroyo barro y *moñigos* de caballo. ¡Duro con ellos!

Y aunque se mancharon los guantes con los *moñigos* y el barro, combatieron como unos valientes ¡vaya! y, aunque solo haya *sío* por una vez, con sus armas propias: con barro y con *moñigos*...

Tan y mientras, en la casa *é* la moneda habían *encerrao* á unos cuantos que se habían *disfrazao* de mujeres.

Aquellos eran del pueblo. Y se entretuvieron en jugar á los *soldaos*, porque uno de aquellos socios llevaba una corneta y daba órdenes.

Y dió la orden de *¡á* la bayoneta! y arremetieron con los guardias, hirieron á dos y salieron de *naja*.

Ná más. Eso fué lo que pasó.

Quizá *hubia pasao* *raás* si los de la corneta, en vez de vestirse de mujeres y emborracharse, *hubian estado* en la Carrera, de hombres, de verdaderos hombres, serenos, sin *morapio* en el cuerpo.

Pero esos son unos y aquellos otros. *Cá* uno por su estilo.

Allá *cá* uno.

Los del *trust* quieren ***** que sea presidente de la futura Diputación Roqué.

¡Hombre! ¿No tienen bastante con Corominas en el Ayuntamiento?

LA PECERA DE "EL ROMERAL"



¡Qué razón tuvo el que dijo que el agua era para los peces!...

¿O es que quieren poner en escena *Entre bobos anda el juego*?

Mir y Miró ha pedido la lista de los nombrados por Corominas para formar parte de las brigadas obreras.

¿Y saben ustedes para qué?

Pues el mismo Mir lo ha dicho: para que se sepa cuántos obreros había entre ellos de los *de levita*, de los que no iban á trabajar.

¿Y aún hay quien hable del descuaje del caciquismo?

Será para cuando Corominas se haya retirado al monasterio de Yuste.

En la fiesta hípica celebrada en la Real Casa de Campo ha habido caídas, contusiones, hemorragias, caballos reventados, un teniente de lanceros moribundo...

Le roi s'amuse...





CHARADA

(De Comenencias)

Mi *prima* es preposicion;
la *segunda* letra es;
mi *tercera*, negacion.
Y antiguo tienes que ser
para ser *todo*, lector.

ROMBO

(De Wotan)



☞ Sustitúyanse estos signos por letras que así horizontal como verticalmente expresen: 1.^a línea, consonante; 2.^a, tiempo de verbo; 3.^a, nombre de varón; 4.^a, metal; 5.^a, vocal.

PROBLEMA

Un galgo y un lobo perseguían á una liebre, la cual llevaba noventa y seis metros de ventaja al primero y ciento noventa y dos al segundo. El lobo daba dos saltos mientras el galgo daba tres y en este mismo tiempo la liebre daba siete; pero treinta y tres saltos de la liebre equivalían á once de los del galgo ó á seis de los del lobo.

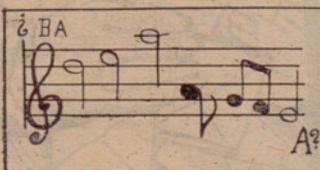
El lobo y el perro alcanzaron á la liebre al mismo tiempo. Si el lobo hubiese dado doble número de saltos de los que dió para alcanzarla, entonces hubiera dado mil quinientos cuarenta y cinco, más la mitad de los dos tercios, de los tres cuartos, de los cuatro quintos, de los cinco sextos, de los seis séptimos, de los siete octavos, de los ocho novenos, de los nueve décimos, de las once diez y seisavos partes del número de saltos que dió.

Lo que se desea saber es lo siguiente:

- 1.º Los saltos que dió la liebre y la distancia que recorrió hasta ser alcanzada por el galgo y por el lobo.
- 2.º Los saltos que dió el galgo para alcanzar á la liebre.
- 3.º El número de saltos que dió el lobo para alcanzar á la liebre y el galgo.
- 4.º La longitud de cada uno de los saltos de la liebre, del galgo y del lobo.

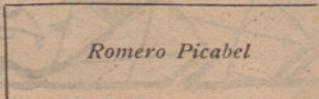
FRASE MUSICAL

(De Francisco Masjuan Prats.)



TARJETA

(De José María Juliá)



Romero Picabel

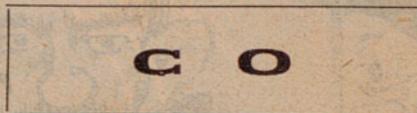
Combinense estas letras de modo que expresen el título de una zarzuela castellana.

CHARADA EN ACCION

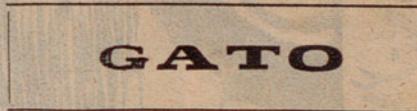


JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)



(De Francisco Masjuan Prats)

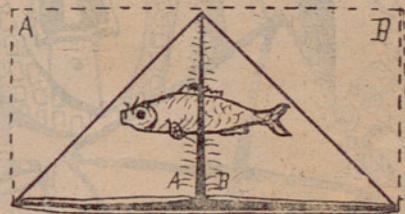


SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

Á LAS CHARADAS

Caprichosa
Caretá

AL ROMPE CABEZAS



Para formar el pez negro dóblense en sentido inverso los triángulos A y B.

AL PROBLEMA

El capital primitivo era de 319,680 duros, la cantidad repartida fué de 639,360 y los socios recibieron las siguientes sumas: el 1.º, 207,360 duros; el 2.º, 155,520; el 3.º y el 4.º, 138,240.

Á LA FRASE HECHA

No llega la sangre al río

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Solapa

Han remitido soluciones. — A la primera charada: Luisa Guarro Mas, Francisco Masjuan Prats, Luis Martínez, José Valerio, A. Cantó, José Fitó, Fernando Carné, Modesto Torrens, «El Mero», «Rumbós» y «Comenencias».

A la charada segunda: María Tort, Luis Martínez, Francisco Masjuan Prats, José Valerio, A. Cantó, «Rumbós», «Un estudiante», Modesto Torrens, José Fitó, «El Mero» y Fernando Carné.

Al rompe cabezas: Antonia Salló, la cual, además, ha enviado otra ingeniosa solución al mismo quebradero de cabeza y «El Mero».

A la frase hecha: María Tort, Francisco Masjuan Prats y «Rumbós».

Al jeroglífico comprimido: Ignacio Font, Francisco Masjuan Prats, «El Mero» y P. de A.

EN EL DIA DE LA FIESTA



San José el verdadero
 que, como carpintero,
 poco hubo de ganar,

no pudo sospechar
 que este otro San José de la Montaña
 se diera pá hacer perras tanta maña.